El concepto de verdad en Wittgenstein (*)

JERRY H. GILL

La filosofía del último Wittgenstein, con respecto al concepto de verdad, contiene ramificaciones implícitas y explícitas. Según tengo entendido, se ha escrito muy poco en orden a explorar estas ramificaciones. La exposición siguiente se ofrece como una exploración inicial. Examinaré los tres pasajes principales de las *Philosophical Investigations* que tratan el tema directamente, y un pasaje que lo trata indirectamente. Concluiré con algunas observaciones interpretativas y correlativas.

I

En el parágrafo 136 de la primera parte, Wittgenstein contrasta su concepción última de proposición con una que se asemeja claramente a su perspectiva inicial tal como se expone en el *Tractatus*. Frente al telón de fondo de una consideración de la proposición: "así es como son las cosas", Wittgenstein formula la visión primera. Esta postura (1) define una proposición como "aquello que puede ser verdadero o falso", y de este modo mantiene que decir "P es verdadero" es exactamente lo mismo que decir "P". También, "no P" es el equivalente lógico de "P es falso". Este modo de formular el asunto lo hace parecer como si el concepto 'proposición' estuviese determinado previamente por los conceptos 'verdadero' y 'falso'. En otras palabras, primero tenemos un concepto claro de verdad y falsedad, y sobre esta base decidimos qué expresiones son proposiciones y cuales no lo son.

Contrariamente a esta visión, Wittgenstein presenta una que considera más adecuada (2). La diferencia principal entre ambas posturas es que la que se ha esbozado anteriormente (1) implica que el concepto 'verdadero' es anterior lógicamente al concepto 'proposición'; mientras que la visión que se ha introducio en este párrafo (2) implica que estos dos conceptos son en realidad interdepen-

---

(*) El título original es: "Wittgenstein's Concepto of Truth" Apareció por vez primera en *International Philosophical Quarterly*, v.6, (1966), pp. 71-80. La presente traducción se publica con el amable permiso de dicha revista (*N. del T.*).

dientes. El concepto 'verdadero' no es anterior al concepto 'proposición' ni independiente de él, al igual que el concepto 'dar jaque' no es previo lógicamente ni independiente del concepto 'rey' en el enunciado: "El rey del ajedrez es la pieza a la que se puede dar jaque". Decir que las proposiciones son aquellos enunciados que admiten juicios falsos y verdaderos es simplemente decir que los términos 'proposición', 'verdadero' y 'falso' están interrelacionados en nuestro lenguaje. Consecuentemente, Wittgenstein concluye esta breve discusión manteniendo que lo que una proposición sea está determinado por las reglas de la gramática y su uso en un juego de lenguaje. El término 'proposición' pertenece a un juego de lenguaje particular que también incluye los términos 'verdadero' y 'falso'. Se podría definir fácilmente el último en términos del primero.

Sobre la base de este corto pasaje se puede ver que el concepto de verdad está consistentemente relacionado con la inserción principal de su postura de conjunto sobre la filosofía, el lenguaje y el significado. El juego de lenguaje es el que determina los conceptos 'proposición' y 'verdadero', y no el primero al último ni viceversa.

La cuestión acerca de la naturaleza arbitraria de la verdad que esta visión (2) parece implicar es suscitada explícitamente por el mismo Wittgenstein en los parágrafos 241 y 242 de la primera parte. Este es quizá el más crucial de todos los pasajes para luchar denodadamente con el concepto de verdad en Wittgenstein. Al comienzo, debería notarse que este pasaje aparece en el contexto de una discusión sobre la naturaleza y justificación de las reglas que contemplan el uso del lenguaje. En los parágrafos 217 y 219 dice que las justificaciones para el uso particular del lenguaje se acaban; que en última instancia se puede sólo recurrir ciegamente al uso establecido y decir: "Esto es simplemente lo que hago: no tengo elección, este es el último asidero (*bedrock*)".

A la luz de estas y otras observaciones similares, Wittgenstein anticipa una objeción crucial: "¿así que estáis diciendo que el acuerdo entre los hombres decide lo que es verdadero y lo que es falso?"(nº 241). Su contestación inmediata es que este tipo de objeción implica que su insistencia en la función primaria del uso, como el criterio de significado y verdad, conduce a una teoría relativa de la verdad en la que verdad y falsedad son simplemente asuntos de acuerdo en las opiniones. Por el contrario, 'verdadero' y 'falso' son partes de un lenguaje que se usan en conexión con enunciados de ese lenguaje, y las personas que usan estos términos están de acuerdo en el uso de ese lenguaje. El acuerdo en cuestión aquí no es un acuerdo de opinión sobre hechos ciertos, sino más bien un acuerdo en la actividad o "forma de vida".

No permite el espacio un análisis detallado de la expresión de Wittgenstein "forma de vida". El compendio siguiente, basado en los otros cuatro usos de esta expresión en las *Investigations* tendrá que ser suficiente. "Imaginar un lenguaje

significa imaginar una forma de vida"(n° 19), "Hablar un lenguaje es parte de una actividad o de una forma de vida"(n°23). En estos dos usos, Wittgenstein relaciona claramente 'forma de vida' con el lenguaje como actividad, y en el segundo uso lo conecta con el concepto de lenguaje como un juego. Y, sin embargo, del lenguaje se dice sólo que "es una parte de una forma de vida". "Sólo aquellos que han dominado el uso del lenguaje (pueden tener esperanza). Es decir, los fenómenos de esperanza son modos de esta complicada forma de vida (a saber, el uso del lenguaje)" (p.174). Aquí, 'forma de vida' está estrechamente relacionada, si no identificada, con el uso del lenguaje. Finalmente, "lo que debe ser aceptado, lo dado es las formas de vida" (p.226). Aquí, 'forma de vida' se considera unida con el "el último asidero" *bedrok* de las reglas de uso del lenguaje mencionadas anteriormente.

Hay muchas cosas que no están claras en el uso de esta expresión por parte de Wittgenstein. Lo que está claro desde la intención de su réplica a esta objeción anticipada (n° 241) es que mientras que el acuerdo en formas de vida determina efectivamente el uso del lenguaje en general, y de los términos 'verdadero' y 'falso' en particular, esto no debe interpretarse como un acuerdo que represente verdad y falsedad arbitrarias y relativas en el sentido ordinario de esos términos. El acuerdo en formas de vida parecería ser previo lógicamente al acuerdo en opinión acerca de lo que es y lo que no es el caso. En otras palabras, el acuerdo en formas de vida provee el marco dentro del cual el acuerdo en opinión puede o no tener lugar.

Para que no se pensara que el acuerdo en formas de vida debe ser identificado con el acuerdo en definiciones exclusivamente, Wittgenstein continúa para argüir en el párrafo siguiente (n° 242) que los acuerdos en juicio fáctico también tienen parte importante en la construcción de una forma de vida. Es decir, tanto nuestros acuerdos sobre el significado de los términos (definiciones) como nuestros acuerdos acerca de la experiencia (juicios) constituyen nuestras formas de vida. Tanto la lógica como la experiencia están incluídas en la forma de vida llamada "comunicación", del mismo modo que generar métodos para medir y obtener medidas están incluídos en la forma de vida llamada "medida".

El tercero y último pasaje en que Wittgenstein considera el concepto de 'verdad' se halla en las páginas 222 y 223 de la segunda parte. En medio de una de sus frecuentes polémicas contra la visión que identifica significado con un proceso o experiencia mental, Wittgenstein considera el caso probable de un hombre que siempre adivina correctamente lo que otro hombre está pensando. "¿Pero cual es el criterio para que su conjetura sea *correcta*? Bien, yo soy una persona honrada y confieso que ha adivinado correctamente". Es decir, la verdad del enunciado de una persona sobre lo que otra está pensando se determina en base a la honradez de la confesión del último, y no sobre la precisión de la descripción del

primero del proceso mental del último. El criterio para la exactitud de tales adivinaciones es la honradez de la persona cuyos pensamientos se están adivinando. Lo mismo puede decirse, según Wittgenstein, acerca de los criterios para la exactitud del relato de una persona de sus propios sueños.

Resulta, pues, que Wittgenstein mantiene que en ciertas situaciones, a saber, aquellas en las que se está revelando lo que uno está pensando, el único criterio de verdad por el que es apropiado preguntar es el de la honradez de la persona que revela la información. Simplemente, no hay otra alternativa, menos aún, la de recurrir a una descripción precisa de un proceso.

Aunque tanto los enunciados de Wittgenstein, como mi breve análisis de los mismos dejan muchas cosas por decir, hay ciertos puntos que pueden y deben ser compendiados antes de proceder a considerar el pasaje final. Claramente, Wittgenstein mantiene que la verdad no es ni una entidad abstracta (contra el Idealismo) ni un concepto independiente que caracteriza a las proposiciones (contra el Empirismo Lógico). Por el contrario, 'verdadero' es una palabra que funciona dentro de la actividad de usar el lenguaje (juego de lenguaje) y su significado está determinado por el lugar que ocupa en este lenguaje. Es en este sentido en el que puede decirse que la verdad y falsedad se basan en el acuerdo humano, puesto que el lenguaje es una actividad que es una parte vital del modo en que viven los seres humanos. La totalidad de las formas de vida humanas comprende un acuerdo general en el lenguaje y en la experiencia, que a su vez determina el uso, y de este modo el significado, de tales términos como 'verdadero' y 'falso'. El uso de estos términos relacionados con relatos de pensamientos y sueños es diferente del uso habitualmente relacionado con informaciones empíricas.

Wittgenstein vuelve al problema de acuerdo en el juicio en las páginas finales de las *Investigations* (págs. 227-8), cuando trata la relación de evidencia para juicios acerca de colores y los pensamientos de otras personas. El amplio contexto de esta discusión es su larga exploración del concepto de "ver un aspecto", o "ver como". El contexto estricto es el de la fiabilidad de los juicios matemáticos. Además, el concepto de forma de vida como "algo dado" o justificación final, más allá de la cual no hay justificación, impregna este pasaje final crucial (p.226).

Mientras hay acuerdo general (aunque no acuerdo perfecto) con respecto a juicios sobre colores y cálculos matemáticos, "no hay en general tal acuerdo sobre la cuestión de si una expresión de sentimiento es genuina o no". La razón por la diferencia parecería ser que se incluyen formas de vida diferentes. En los primeros casos hay modelos y evidencia objetivos a los que se puede recurrir, y se puede expresar explícitamente su conocimiento. En el último caso no hay modelos y evidencia objetivos, y sin embargo, "incluso aquí están aquellos cuyo juicio es 'mejor' y aquellos cuyo juicio es 'peor'. De este modo, la habilidad que se tiene para juzgar correctamente la autenticidad de una expresión de sentimien-

to resulta ser una forma 'de conocimiento tácito' ".

Wittgenstein prosigue manteniendo que este tipo de conocimiento (habilidad) puede aprenderse por medio de la "experiencia". Presumiblemente quiere decir por medio de ensayo y error, en oposición a principios explícitos. Es casi imposible representar este conocimiento tácito (habilidad) en el lenguaje explícito, - debe ser realizado, no sistematizado. Todo esto plantea la cuestión crucial en la mente de Wittgenstein acerca de la base y/o verificación de este tipo de conocimiento, ¿qué papel desempeña la evidencia, y cómo se establece un juicio de este tipo como verdadero? "O...¿termina el juego gustándole a una persona y a otra no?" (p. 228).

La respuesta de Wittgenstein a esta pregunta parece decir algo así. Aunque los juicios acerca de la autenticidad de una expresión de la emoción no pueden ser probados, hay consecuencias o predicciones implícitas de tales juicios que pueden ser observados en la experiencia, pero que no pueden ser articulados en una formulación general. Lo mejor que puede hacerse es establecer una "conexión fructífera" entre estas consecuencias y el juicio en cuestión. "Es ciertamente posible ser convencido por evidencia de que alguien está en tal y tal estado mental, por ejemplo, que no está fingiendo. Pero, 'evidencia' aquí incluye evidencia 'imponderable' (*unwänbare*)".

Ahora, obviamente, la siguiente pregunta que el mismo Wittgenstein se plantea es "¿qué lleva a cabo la evidencia imponderable?" El mantiene que incluso si hubiera evidencia imponderable para el juicio acerca de la estructura química interna de una sustancia particular, el carácter de evidencia de tales factores tendría que ser establecido por consecuencias capaces de ser pesadas o evaluadas. De esto queda claro, como el término alemán indica, que por 'imponderable' Wittgenstein quiere decir 'impesable'. En otras palabras, la evidencia imponderable no llevaría a cabo nada con respecto a la confirmación de este juicio particular. Sólo los factores "ponderables" pueden aceptarse como evidencia en el juego de lenguaje de las ciencias físicas. Lo mismo debe decirse para los factores imponderables comprendidos en un juicio acerca de la autenticidad de una pintura (¿ciencia histórica?). Son superfluos porque la autenticidad del juicio puede y debe ser establecida por medio de evidencia documental.

Sin embargo, si yo interpreto correctamente a Wittgenstein en la forma de vida que comprende juicios sobre la autenticidad de la expresión de las emociones, ¡la evidencia imponderable realiza muchas cosas por la simple razón de que es todo aquello de lo que se dispone! Sobre la base de las sutilezas de mirada, gesto, tono, "yo puedo reconocer una mirada auténtica, distinguirla de una fingida... Pero puedo ser totalmente incapaz de describir la diferencia". La razón para esta incapacidad no es una falta de palabras, porque este obstáculo podría ser fácilmente superado inventando nuevas palabras. Wittgenstein no continúa

para explicar explícitamente por qué no puede darse tal descripción, pero no parece desacertado mantener que quiere implicar que el tipo de conocimiento apropiado a esta forma de vida no es reducible a enunciados proposicionales. Es más un conocimiento que genera una habilidad que una cognición que lleva a proposiciones.

Wittgenstein concluye este párrafo sugiriendo que la cuestión crucial en este contexto tiene que ver con la actividad de obtener un "olfato para algo" y usar esa habilidad para lograr ciertos fines. De un modo algo críptico, argumenta que el mismo hecho de que podamos fingir, y distinguir entre fingimiento y autenticidad implica lógicamente que hay algo como conocimiento que concierne a tales asuntos, que es no obstante conocimiento, por ser una habilidad tácita. "Un niño tiene mucho que aprender antes de poder fingir".

II

¿Qué se ha de hacer, pues, con todo esto? La literatura sobre el último Wittgenstein, guarda silencio sobre la mayor parte de estos pasajes, y particularmente sobre el último. Sin embargo, pienso que está claro que la importancia de estos pasajes no sólo está en armonía con los temas principales del resto de las *Investigations*, sino que además abre nuevas perspectivas sobre otros problemas que siempre han sido centrales para la investigación filosófica. En el espacio que queda me gustaría ofrecer unas pocas observaciones tentativas acerca de las implicaciones y correlaciones epistemológicas de estos pasajes.

Primero cuatro implicaciones:

1) Conocimiento y verdad son contextuales. Con esto quiero decir que, según Wittgenstein, la aplicabilidad de tales términos como 'saber' y 'verdadero' está determinada sobre la base de la situación, o contexto que se está considerando. En otras palabras, aparte de un contexto bastante específico, y sin embargo quizá tácitamente aceptado, tales términos no tienen significado. El significado de los términos de conocimiento es una función del juego de lenguaje particular en el que ellos "encuentran su hogar". El término 'verdadero' por ejemplo, se usa de diversas maneras, cada una de las cuales surge de una situación concreta y es juzgada de acuerdo con ella. Dicho de un modo no lingüístico, el asunto parece ser que las experiencias, junto con los criterios de experiencia del conocimiento, son diversos. Esto no quiere decir que no haya modelos de conocimiento y verdad, sino más bien, que estos modelos varían de acuerdo con una multiplicidad de circunstancias.

2) El contexto del lenguaje, incluyendo lenguaje epistemológico, está determinado por diversas "formas de vida". Este comentario quiere llamar la aten-

ción ante el hecho de que el uso de diversos términos del conocimiento es sólo una parte de un modo de vida mucho más amplio y más complicado. El contexto del lenguaje se compone de tales factores extralingüísticos como objetos físicos, actividad corporal y emociones humanas. La interrelación de estos factores con el lenguaje a lo largo de nuestra "historia natural" o experiencia total, da origen a los diversos contextos y modelos que comprenden "la trama de nuestras vidas", y cualquier intento de analizar el significado y uso del lenguaje en general, o de los términos de conocimiento en particular, aparte de un conocimiento de esta interrelación está destinado a inducir a error. El lenguaje es parte de la vida y debe ser estudiado en su *habitat* natural para ser entendido.

3) Formas de vida diversas necesitan criterios diferentes para la aplicabilidad de los términos de conocimiento. Este punto es similar a 1) antes mencionado, pero su alcance es más amplio. Allí el asunto era que, puesto que el concepto de experiencia determina la propiedad o impropiedad de tales términos como 'conocimiento' y 'verdadero', variando los contextos puede ser necesario variar modelos de propiedad. Aquí el asunto es que, en la medida en que contextos diversos constituyen en realidad ejemplos específicos de formas de vida más comprensivas, los amplios modelos para la aplicabilidad de términos del conocimiento pueden diferir de una forma de vida a la siguiente. En este sentido se podría hablar de más de una clase de conocimiento y verdad. El contraste que Wittgenstein deduce entre los criterios para el conocimiento científico y matemático por una parte, y el conocimiento de personas y habilidades, por otra, sirve para justificar esta interpretación. Estas son "formas de vida" diferentes. Además, el problema de la "evidencia imponderable" enfoca la diferencia entre "conocimiento explícito", que puede ser *analizado* proposicionalmente y confirmado por medida *cuantitativa*, y "conocimiento implícito" que sólo puede ser aseverado proposicionalmente ("yo *sé* que ella me ama") y confirmado por una conciencia *cualitativa* de las consecuencias.

4) Esta visión contextual de conocimiento y verdad no supone una teoría relativista de epistemología. La diversidad de conceptos y formas de vida dentro de los cuales se usan los términos de conocimiento, no están, en la visión de Wittgenstein, del todo inconexos. Por el contrario, están relajadamente ligados por dos factores principales: propósito y experiencia. Los estratos de formas de vida, juegos de lenguaje y contextos, están todos integrados por el propósito o intención de las personas involucradas en ellos. Dentro de las amplias líneas directrices implicadas por los propósitos de cualquier forma de vida dada, hay un gran número de "aires de familia" entre los diversos modos en los que los términos epistemológicos se emplean. Más aún, las distinciones entre diversas formas de vida y juegos de lenguaje no son ni precisas ni rígidas. En algunos casos los criterios para términos como 'verdadero' pueden especificarse claramente, mientras que en casos que se encuentran en un área entrecruzada por dos o más juegos de len-

guaje, los criterios no pueden especificarse claramente. Tales casos necesitan ser juzgados por exploración y negociación cuando surgen, no por legislación *a priori*.

Además, se puede interpretar a Wittgenstein manteniendo que otro elemento que integra las formas de vida y juegos de lenguaje, de una manera tosca y ágil, es la experiencia. Incluso en casos que incluyen el conocimiento de otras personas, donde la evidencia mensurable no es posible, él insiste en que las "consecuencias" y la "experiencia" aún son necesarias (p.228). Sea por medio de evidencia explícita, sea por habilidad tácita, el medio de distinguir entre conocimiento y error debe estar estrechamente relacionado con la dimensión experiencial.

Y ahora, cuatro correlaciones:

1) La postura acerca de la verdad en Wittgenstein contrasta directamente con la del racionalismo clásico, que define la 'verdad' como innata y mantiene que es conocida por medio de dialéctica abstracta. Para él, la 'verdad' se define más como una función de un contexto de experiencia dentro de un juego de lenguaje específico, que está controlada por una amplia forma de vida que comprende ciertos propósitos. El conocimiento de la verdad se obtiene mirando los diversos factores y actividades que constituyen estos diferentes estratos de la experiencia, o estando involucrado en ellos. Como dice Wittgenstein, "No pienses o adivines cómo funciona una palabra, *mira* su uso" (n° 66 y n° 340). Los racionalistas "piensan" más que "miran".

2) De forma parecida, la perspectiva de Wittgenstein contrasta directamente con la del empirismo lógico, que limita el conocimiento a las proposiciones lógicas y empíricas. Los escritos primeros de Wittgenstein muestran mucha compresión y entusiasmo en relación a esta aproximación a la epistemología, y su postura ulterior está aún más estrechamente relacionada con ella que con el racionalismo clásico. Sin embargo, no puede negarse que su posición posterior mina directamente la intolerancia de su primera visión. El principal esfuerzo de las *Investigations* es poner en claro que el conocimiento y el lenguaje son inmensamente más complejos y están más relacionados con el resto de la experiencia de lo que nunca imaginaron los empiristas lógicos. Los usos del lenguaje en general, y de términos de conocimiento en particular, van más allá de las categorías que estipulan en el empirismo lógico (p. 228). Por supuesto, pueden establecerse criterios bastante rígidos y precisos, estrechamente definidos dentro de un contexto, pero tal proceder, no sólo se legisla contra otros usos del lenguaje que en su propio camino son igualmente importantes; también da origen a la tendencia al lenguaje abstracto desde su contexto real, que a su vez lleva a inducir a serios errores, "una causa principal de enfermedad filosófica - una dieta parcial: se nutre el pensamiento con una sóla clase de ejemplo." (n° 593).

3) Hablando en términos positivos, las posturas epistemológicas de Wittgens-

tein comportan fuertes semejanzas con las de los teóricos contemporáneos de la *Gestalt*. Los principales puntos de similitud están en los énfasis situados sobre la relación integral entre el conocimiento y la conciencia del contexto circundante como un todo, y sobre la realidad e importancia de conocer tácitamente. En esta conexión resulta haber fuerte paralelismo entre el pensamiento del último Wittgenstein y el *Personal Knowledge*, de Michael Polanyi. Ambos acentúan la relación integral completa, flexible y compleja entre el lenguaje y sus contextos de experiencia. Además, ambos discuten la posibilidad e implicaciones de lo que Polanyi llama "conocimiento tácito". De acuerdo con la aproximación compartida implícitamente por estos pensadores, el conocimiento está estrechamente relacionado con la experiencia, pero no debe limitarse exclusivamente a proposiciones de definición y empíricas. El propósito parece ser ampliar los conceptos de 'conocimiento' y 'empirismo' para incluir conocimiento de habilidades ("saber cómo") y personas (incluyendo uno mismo). Parecería apropiado a las aproximaciones de estos dos pensadores, considerar el conocimiento como un contínuo con el conocimiento científico y matemático alineándose hacia un polo y el conocimiento personal y de habilidad alineándose hacia el otro polo.

4) Finalmente, debería señalarse que las últimas posturas de Wittgenstein tienen un fuerte sabor "pragmatista" que penetra su concepto de 'verdad' así como su concepto de 'significado'. El énfasis puesto en la experiencia de Ch.S.Peirce, el énfasis funcional, centrado en la actividad, de William James y el énfasis social y contextual de John Dewey son todos traídos a colación por diversos pasajes de las *Investigations*. Todo esto no quiere decir que hubiera influencia histórica y directa de estos pensadores en el pensamiento de Wittgenstein. Aunque se refiere a James varias veces, el punto de vista pragmatista nunca es realmente discutido por Wittgenstein. Sin embargo, obviamente, leyó mucho a James, y pudo estar influenciado más de lo que él advirtió. Al menos, el interés de Wittgenstein por la experiencia, contexto, uso, forma de vida, tolerancia y propósito, le sitúa en una proximidad más estrecha a esta escuela, de pensamiento epistemológico, que a ninguna otra. En ningún sentido deben interpretarse estas observaciones como un intento de asociar la visión de Wittgenstein con esa interpretación de pragmatismo que se centra en la utilidad práctica. Esto sería más un resultado de imaginación peyorativa que de erudición concienzuda en los escritos de los pragmatistas principales.

He procurado ofrecer un examen *inicial* de algunos de los pasajes claves sobre 'verdad' en las *Investigations*, junto con algunas de sus implicaciones y correlaciones posibles. Indudablemente, habrá quienes piensen que las implicaciones y correlaciones están exageradas. Hay una buena posibilidad de que tengan razón, pero para que esto se establezca habrá de darse un concienzudo repaso a los pasajes discutidos anteriormente, junto con otros. Al menos el artículo pre-

sente puede servir de escalera que uno "puede tirar después de haber subido".

Trad. José Luís Gil de Pareja Otón.